

V. Descendió a los infiernos

Dc, 20/03/2013 per Josep M. Rovira...

[Contemplació de l'Evangelí](#)

Esta es una proposición del "Credo" que pide ser contada. No la podemos entender como si Jesús resucitado hubiera bajado al castigo del infierno. En efecto, la presencia de Cristo es el cielo, cosa absolutamente contradictoria con el infierno, entendido como ausencia total de Dios.

Es bueno, en un primer paso, entender la palabra "infierno" en su significado etimológico de "lugar inferior". Puesto inferior, oscuro, de pena y de espera, donde habitan todos aquellos seres del Antiguo Testamento que esperaban que Cristo abriera el cielo para entrar con él en la gloria del Padre. Este es el sentido de la célebre homilía que leemos el Sábado Santo en el Breviario: "Ha resucitado a quienes dormían hacía siglos. Dios ha muerto en la carne y ha desvelado los del abismo ". Este sitio inferior y tenebroso serían los infiernos.

La homilía continúa con una ingenuidad creciente: "Dios y su Hijo se dirigen a liberar de sus dolores a Adam, esclavizado, y Eva, también cautiva. El Señor entró en el lugar donde estaban ellos con el arma vencedora de la Cruz. Adán, el primer hombre, lo vio, y golpeándose el pecho [...] dijo: "Mi Señor está con todos". Cristo respondió y dijo a Adán: "Y con tu espíritu".

Esta parece ser la traducción más tradicional de la expresión "descendió a los infiernos". Pero la mentalidad actual ha unido el "descenso" de Cristo con su solidaridad con todos los que sufren. Entonces, tomando pie de lo que dijeron algunos Padres de la Iglesia, la frase difícil significaría: Jesús, en el paso de su Pasión, ha bajado a lo más profundo del dolor del mundo, se ha hecho solidario de todos los sufrimientos humanos. Les ha tomado sobre sí.

Está bien, pero quizás es un poco abstracto. Tomo la inspiración de los nn. 46-48 de la Encíclica "Spe salvi", de Benedicto XVI, para decir con sencillez lo siguiente: Jesús, al llevar su Cruz, ha compartido el dolor de todos - "todos" - los que sufren. Para poder acompañarnos en nuestro sufrimiento, Jesucristo ha pasado esa frontera entre la Sepultura, como sello que hace irreversible la muerte, y la resurrección de entre los muertos que lo hace cercano a todos los humanos incorporados a él: capaz de acompañarnos y de incorporarnos, como cada día nos acompaña y nos incorpora en la Eucaristía. Esta es la manera en la que Cristo nos conforta en el dolor que a menudo aparece más fuerte que nosotros.

Cristo, por tanto, acompaña todos los humanos en su sufrimiento, y nos acompaña también justo en el límite que separa la Muerte de la Resurrección unidas en el "paso" de la Pascua.

Seguramente este escenario es el más adecuado para entender a fondo qué significa "descendió a los infiernos". La Escritura no contempla literalmente este escenario que, ciertamente sin embargo, está incluido en la gran promesa de Pascua: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo ".